

BETIS-ATH. BILBAO

Viene de la Pág. anterior

quien no es otro —ni puede serlo— que er Beti, ofreció —cuando sólo faltaban horas para que volviera a reir la primavera— la mayor tarde de fútbol que uno había vivido en mucho tiempo.

Venía a Heliópolis, según decía su entrenador, el mejor equipo de la Liga española; venía a Villamarín con la arrogancia de toda su historia auestas; venía con catorce positivos, igualado a puntos con un blanco campeónísimo, a una cuarta del título liguero, sacando pecho, creyendo —ay de él— que aquí, al final de la Palmera, amparándose en la lógica del fútbol, le esperaba un equipo con tres negativos y una temporada de mucha pena y poca gloria. Venía al que fuera estadio de la Exposición un conjunto al que sólo le habían hecho veintiséis goles en veintiocho partidos jugados a fuego, una entidad que había perdido sólo cuatro encuentros en todo lo que iba de campeonato, que había hecho cincuenta y seis goles en la temporada y que —vamos a hacer también un poquito de historia para refrescar flacas memorias— había perdido, ¿recuerdan?, tras llegar a la final, la prórroga y los penaltis, la primera Copa del Rey. Aquí, en Heliópolis, esperaba encontrarse a un equipo. Y se encontró con er Beti...

Setenta y cinco años de historia. Campeón en todas las categorías que se puede ser en el fútbol nacional, que eso no lo ha sido nadie. Capaz de nada y de —¿en qué crisol te fundieron, Betis?— ofrecer un recital memorable de fútbol siete días después de haber dejado sin habla a algomás-que-un-club y dentro de una temporada en la que sólo fue capaz de ganar en siete tardes, dejar Europa a las primeras de cambio y tirarse de cabeza al callejón copero en tardesnoches de tristísimos recuerdos.

Clemente había dicho: «Tengo el mejor equipo de España». Marcel —así, sí; así, para siempre, monsieur...— replicaba con una frase del mismo tono: «Como de gallito a gallito, como de veterano a qué te creíste chaval: «Sabemos jugar al fútbol más que cualquier otro equipo». Así se presentaba la tarde: de un lado, en rojiblanco, fútbol-pedernal, mucha furia y poca cintura, piedra pómez y mucho chicarrón; de otro, en limón y menta, el dormirse en la suerte, bajar las manos, dejarse llegar con temple, bailar con las muñecas, pegar el pellizco, cinturas de junco, fútbol-sentimiento.

Cabeceó Liceranzu. Es igual. Lo hubiera hecho Rincón, que iba en la jugada haciéndole mismamente la sombra. Marcó Cardeñosa de penalty porque De la Fuente no dejó que Poli Pichichi sembrara Villamarín de pañuelos en una jugada de sombreros a la yerba, cinturas partidas y oles en las gargantas. Hizo el mismo «siete» el tercero poniendo el cabezazo —templó Parra, la «puso» Diego— donde no la cogía nadie. Barnes se apuntó el cuarto tras hacer crujir las caderas de dos moles listadas en rojiblanco. Cerró la cuenta otra vez el goleador —¿cómo se la puso Canito!—, en una jugada de esas que sólo se ven de muy tarde en tarde, yéndose por derecho, descompensando a los dos pares, abriendo en amago hacia la raya de córner y cruzándola en imposible por dentro, por donde no podía ni soñarla Zubizarreta.

Y con el cinco-cero en las tablas, meciéndose en el fútbol —¿pidió alguien música, o lo soñé, desde un gol sur con sabor a tendido once?—, saliendo desde atrás con la cabeza alta y el ánimo entero, tocándola al primer toque y en cada toque su ole, por Villamarín la grada se acordó de mucha parte de una historia y los nombres de muchos que fueron del mejor Betis picoteaban en el pensamiento y los sentimientos de una gente, la gente der Beti, que se sabe acordar de los suyos tanto como hay que ir a Madrid a traerse la Copa Grande, como cuando —bueno, y qué— hay que llegar a los sótanos para seguir haciendo leyenda de la historia.

Esnaola, me imagino, pensaría en una noche calurosa de junio, en la que tuvo arte y mucha part. cada vez que se cantaba un gol por las mil esquinas del Villamarín; Flaco Cardeñosa, el otro superviviente de la noche aquella, se iba a las duchas harto de hacer fútbol, como explicándole a Romito cuál es el camino para llegar a maestro; Canito paraba los pulsos bordando un partido para reventar de ver jugar al fútbol; Casado —dueño y señor del pasillo; qué tarde le diste a Dani, chaval— reclamaba el sitio de la cantera; Alex rompía en fuerza a medida que avanzaba el partido; Ortega hacia la raya como antes; Gordillo se iba y venía con el balón cosido a la bota, haciendo encajes en el regate y dejando materialmente sentido en el suelo a su par cada vez que le daba la gana; Diego hasta se permitía el lujo del regate en seco, mientras la grada no sabía si sacar el pañuelo, romperse las manos en puro aplauso o —así es el Betis y así hay que entenderle— echarse a llorar como exteriorización máxima de sentimiento.

Pero no terminaba ahí el Betis. Quedaba más. Quedaba Joaquín Parra; sí, aquel chaval que salió un día y asombró, que esta temporada parecía otro, que de ser un futbolista con millones en las puntas de las botas se había relegado casi a un papel de centrocampista que nos hacía

dudar a muchos de si lo que habíamos visto antes era verdad. Y Parra volvió —ya en Barcelona contaron las crónicas cómo había vuelto— a ser, que ya es bastante. Y Barnes, el inglés con más cerebro que piernas. Y...

Poli Rincón: Nadie está haciendo más méritos que él para llevarse el Pichichi; ha estado, desde que comenzó la temporada, a las duras y a las maduras, a hacer goles —cuando eran éstos los únicos que hacía el Betis— y a poner Villamarín boca abajo por entrega, pundonor y sacrificio. Ha conseguido un puesto entre los mejores sin que nadie le regalara nada y ha acabado por convencer a quienes —por irnos otro compás— no le regateábamos méritos, pero sí poníamos en cuarentena sus cualidades.

Al final, cuando el equipo entero —buen detalle de Marcel al indicarlo; para eso sí debe uno salir del banquillo— se iba a los medios y saludaba, por la grada entera sólo se lamentaba una cosa: que el partido se hubiera acabado. Pero queda la memoria. Y queda, señores, er Beti.—M. FERNANDEZ DE CORDOBA.

Cronometre el partido con un reloj de El Cronómetro. Sierras, 19. Teléfono 225028.—P.

LA QUINIELA

Un solo "catorce": Más de trescientos millones

Más de trescientos millones de pesetas cobrará el único acertante de catorce resultados en la jornada de quinielas del pasado domingo, informa Efe. En concreto, el afortunado quinielista se llevará la cantidad de 301.378.088 pesetas.

Por su parte, los de trece resultados, que fueron en total noventa y uno, recibirán 3.311.847 pesetas, mientras que los de doce —mil ochocientos ochenta y cinco columnas— recibirán 159.882 pesetas.

La recaudación total fue de 1.643.880.480 pesetas. Del cincuenta y cinco por ciento para premios, 904.134.264 pesetas, correspondieron para su reparto 301.378.088 para cada categoría de acertantes.

Más información sobre la quiniela en página 58.

1 CELTA-BARCELONA.....	1	X	2
2 R. BETIS-AT. BILBAO.....	1	X	2
3 SALAMANCA-LAS PALMAS...	1	X	2
4 R. SANTANDER-AT. OSASUNA.	1	X	2
5 R. GIJÓN-VALENCIA.....	1	X	2
6 MALAGA-R. VALLADOLID.....	1	X	2
7 ESPAÑOL-SEVILLA.....	1	X	2
8 AT. MADRID-R. ZARAGOZA...	1	X	2
9 D. CORUÑA-MURCIA.....	1	X	2
10 ELCHE-AT. MADRILEÑO.....	1	X	2
11 PALENCIA-HUELVA.....	1	X	2
12 CASTELLÓN-LINARES.....	1	X	2
13 SABADELL-R. OVIEDO.....	1	X	2
14 CÁDIZ-HERCULES.....	1	X	2

PRECIO INTERESANTE
Más barato que viviendas de protección oficial.

Conjunto Residencial
URBANIZACION
"LOS ANGELES"
- TRIANA -

Avda. Alvar Núñez-Rubén Darío

LLAVE EN MANO

Entrada: Desde 400.000 Ptas.

Resto: DIEZ AÑOS

Información en la Urbanización

Teléfono 33 11 36

De 10 a 2 y de 4 a 8.